

COMEDIA FAMOSA.

EL JUSTO LOT.

DE DON ALVARO DE CUBILLO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Abraham.</i>	♂ ♀	<i>Bartena.</i>	♂ ♀	<i>Artemio.</i>	♂ ♀	<i>Dos Angeles.</i>
<i>Lot de barba.</i>	♂ ♀	<i>Noela.</i>	♂ ♀	<i>Tare.</i>	♂ ♀	<i>Musicos.</i>
<i>El Rey de Canan.</i>	♂ ♀	<i>Flora.</i>	♂ ♀	<i>Nacor.</i>	♂ ♀	<i>Un Pobre.</i>
<i>Irene Dama.</i>	♂ ♀	<i>Tarso.</i>	♂ ♀	<i>Bato.</i>	♂ ♀	<i>Gila.</i>

No. 109. 1649. 6
 Ven. del 5685

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey de Canan con corona de laurel, y baston, y con el Tarso, Artemio, Irene dama, y Lot viejo, y canta la Musica.

Musica. C Iña tu sagrada frente,
 invicto Rey de Canan,
 el siempre Laurèl glorioso,
 tan verde como immortal.
 Humille el altivo cuello
 la enemiga potestad
 al imperio de tu nombre,
 victorioso en el Jordàn.
Rey. Aunque vuestra lealtad, vassallos mios,
 con alentados brios,
 aumentando mi fama,
 Rey me confieffa, y vencedor me aclama,
 la alabanza, y la gloria
 de esta immortal, y cèlebre victoria
 debeis al brazo fuerte,
 que en Abraham mi autoridad advierte,
 èl solo, y sus Pastores,
 de vencidos nos hace vencedores.
 Y puesto que Abraham se ha retirado,
 y à su sobrino Lot nos ha dexado,
 dadle las gracias, que à Abraham se deben,
 y à sus oidos estas nuevas lleguen.
Lot. Engaño es conocido,

pues es Dios poderoso el que ha vencido,
 de Dios son los honores,
 que es solo vencedor de vencedores.

Rey. Texed igual corona,
 que venerable illustre su persona.
Lot. Dad las gracias à Dios, que es desvario
 atribuirme à mi lo que no es mio.

Rey. Repetid, viva Lot.

Lot. Tu error convence,
 decid que viva Dios, que es el que vence;
 no veis que es gran locura
 olvidar al Criador por la criatura?
 como vencer pudiera
 tanto poder quien menos que Dios fuera?
 Quatro Reyes valientes,
 con exercitos, y armas diferentes,
 sobervios vencedores,
 verse desbaratados de Pastores,
 bien se vè, y no te asombres,
 que es obra mas de Dios, q de los hombres.

Rey. Yo sobre esto no arguyo,
 obra fue de Abraham, y valor suyo.

Lot. Ha miserable gente!
 de Dios ignora el Brazo omnipotente:
 solo al poder humano
 concede lo que debe al Soberano.

Rey. Quieres que en costosas mesas,

con vasos de oro , y de plata
te sirvan dulces manjares?
quieres que à mi voz se abatan
los Francoines del Cielo,
y que te ofrezcan las aguas
cristalinos moradores,
con argentadas estamas?

Lot. No, Rey, que en humilde barro,
con pan limpio , y agua clara
alabo à mi Criador,
porque me dà lo que basta
para sustentar la vida,
sin exquisitas viandas.

Rey. Quieres que en quadras alegres,
y en entapizadas salas
à tu descanso prevenga
las mas regaladas camas,
dando en colchones de pluma,
y en cendales de vengalas,
si leve ocasion al sueño,
al deleyte grave estancia?

Lot. No , que no estoy enseñado
à gozar delicias tantas;
pues suelo entre mis Pastores
hacer del tomillo , y grama
lecho oloroso , y mullido,
dulce , y regalada cama,
reclinando en una piedra,
que me sirve de almohada,
la cabeza , donde admiro
las cortinas estrelladas
de esse Cielo ; en cuyas luces,
la infinita , eterna , y santa
Sabiduria de Dios
nos muestra un rásgo de tantas
maravillas como obrò.

Rey. Quieres , si acaso te agradan
los varoniles empleos,
que te solicite , y trayga
los mas bellos Serafines,
que al Jordan beben las aguas,
en cuyas sacras arenas
llegas à poner las plantas?

Lot. Quiero que temas à Dios,
y que adviertas que te aguarda
piadoso , quando pudiera
con una breve palabra
deshacer el barro tuyo,

reduciendote à la nada
de tus humildes principios.
Quiero que en grandezas tantas
te acuerdes que has de morir,
y que la vida mas larga
del hombre , es breve Cometa,
que ligeramente passa
desvaneciendose impresiones,
que apenas el ayre estampa.

Es como la flor caduca,
que nace por la mañana,
y con la ausencia del Sol,
ò marchita , ò deshojada,
el dia de su belleza
sepulcro mortal aguarda.
Esto quiero que conozcas
en premio de la passada
victoria de tu enemigo:
quedate à Dios, y no caygas
en soberbia , pues te advierten
vencido, tus mismas armas,
que es tu poder limitado,
y que tus fuerzas son flacas. *vase.*

Rey. Lot, aguarda , aguarda , espera.

Lot. De tu presençia me aparta
el no conocer que es Dios
Causa de todas las causas. *vase.*

Rey. Què ingratos son estos viles!
mi grandeza despreciada!
corrido estoy, vive el Cielo.

Artem. No merecen honras tantas.

Rey. Profeguid el triunfo, amigos,
cantad , que si Lot no trata
de tener gusto , yo si;
naci Rey , y èl calza àbarcas:
hombres gobierno, èl ovejas,
y à diverso fin nos llama
la inclinacion natural.

Cantad , y entrad por las Plazas
de la Ciudad desta suerte:
y tù , encanto de las almas,
còmo à mi triunfo no ofreces
menos ceño , y mas palabras?

Irene. Estoy admirando en tù
tantas caricias , y tantas
mercedes como malogras,
en quien no sabe estimarlas.

Rey. Convertirànsè en rigores

nacidos de mi desgracia,
 si ya tus ojos no templan
 con la suavidad que tratan,
 la indignacion que apercibo.

Artem. Aya fiestas, aya galas,
 que celebren la victoria,
 que de tu enemigo alcanzas.

Tarso. No quede humana invencion,
 que no se execute.

Artem. Hagan
 tus vasallos, advertidos,
 con inventivas gallardas,
 arte de vivir con gusto,
 disponiendo en partes varias
 aya Cathedras de gusto.

Key. Dices bien, Cathedras aya,
 donde se estudie el deleyte
 de la vida mas hidalga.

Irene. Ea, prosiegue cantando,
 que al gusto brinda quien canta.

Vanse cantando.

Musíc. La gloria apetezco humana,
 y en ella contento estoy
 gozando del dia de oy,
 y esperando el de mañana.

Salen Tarè, y Nacor.

Nacor. Tarè, en aqueste lugar,
 que por soño, y por secreto
 ayda à nuestro concepto,
 à Lot pretendo esperar.

Tarè. Has dicho, Nacor, muy bien:
 aqui juntos le hablaremos,
 que es bien que principio demos
 con su gusto à nuestro bien;
 pero allí se ve un Pastor
 de su ganado, y dirà
 donde queda, ò donde està.

Nacor. Es Bato? *Tarè.* Sí.

Nacor. Lindo humor!

Sale Bato Pastor.

Bato. Ay tal reñir! quien se mata,
 ni quiere tener roído
 por tales cosas? No he visto
 pendencia tan mentecata.

Tarè. Bato, sabes por ventura
 donde està Lot, tu señor?

Bato. Reñir por esto un Pastor,
 tengolo por gran locura;

venga acá, duele un mentis?

Nac. No pero es muy grande ofensa.

Bato. Quien de essa suerte lo piensa,
 su vida tiene en un tris;
 què le importa al que desmintiendo,
 quando el otro aya mentido?
 y el que queda desmentido,
 què penas, ò dolor siente?
 Que se llegasse à ofender
 el desmentido, bien huera,
 si le doliera, ò perdiera
 qualquier gana de comer.
 Mas à la he queda sano;
 y aquel que le desmintió,
 con su achaque se quedò
 de presumido, y de vano;
 y así à risa me provoco,
 viendo en tanto menosprecio,
 que el que desmiente, es un necio,
 y el que se ofende, es un loco.

Los Pastores del ganado
 una pendencia tovieron;
 uno dixo: mios huera
 los terminos deste prado.
 Mentis, dixo el otro: luego
 respondiò, mas mentis vos;
 à un tiempo alzaron los dos
 sendos tizonos del huego,
 y se han dado una tarèa
 de paliza garrafal;
 si esto no es locura, qual
 os parece que lo sea?

O yo sò bestia, ò han dado
 muestras dello, pues ha sido
 peor que lo desmentido,
 en ellos lo apaleado.

Tarè. Tu tienes razon, que fuera
 menos la ofensa, y el daño.

Bato. Por el ganado mal año,
 mas que nunca lo comiera.

Nacor. Oye, Bato, estame atento:
 viene Lot?

Bato. Gentil partida;
 no he de reñir en mi vida,
 aunque me digan que miento.

Tarè. Ay mas ciegos intervalos!
 responde necio, indiscreto.

Bato. Aora, señor, yo soy quieto,

y no me entiendo con palos.
Tarè. Que me digas donde està tu amo, te pregunto.
Bato. Así, es mi amo un menguado: con los pobres estarà, que con ellos se entretiene.
Tarè. Notable bestialidad!
Sale Lot por una puerta, y por otra un pobre.
Lot. Señor, de vuestra piedad quanto bien tengo proviene.
Pobre. Pobre de mi, que he de hacer, que nadie me favorece? y en esta tierra parece, que solo reyna el placer. No ay quien se duela del pobre? sea por amor de Dios.
Nacor. Querèmoste hablar los dos luego que lugar te sobre.
Lot. Perdonad, que quando està la necesidad presente, culpa Dios al negligente.
Bato. Aora à nadie hablarà.
Lot. Venid en buen hora, amigo: donde bueno caminais? no passeis de aqui, que vais falto de aliento, y de abrigo. Entrad, entrad en mi casa, donde descansar podreis.
Pob. Quien fois, que de mi os doleis?
Lot. Quien vuestros dolores passa: quien, si os fuera de provecho, diera para vuestras penas la sangre de aquestas venas, el corazon deste pecho.
Pob. Que es posible q̄ hubo un hombre en quien se hallasse piedad!
Lot. Ha miserable Ciudad! bien es que el mundo se affombre. De ti, tu malicia igualo al dolor, que en mi confundo, pues siendo el peor del mundo, parezco en ti el menos malo. Entrad, amigo, que el Cielo nunca del pobre se olvida.
Pobre. Dios aumente vuestra vida, el Señor os dê consuelo.
Lot. Bato, yè con èl, y llama

à quien le lave los pies: denle de cenar despues, y prevenganle la cama, donde penas desiguales mitigue à nuestra flaqueza, que es caminar con pobreza el mayor mal de los males.
Pobre. La paga es bien que lleveis en Dios, no en la fuerte mia, que èl os pagará algun dia el bien que à pobres haccis.
Bato. No lo clamorea mal: ea, vamos, que otros dos practicantes, como vos, se han comido un recental.
Gila. No gruñais la buena obra.
Bato. No gruño.
Pobre. Advertir os quiero, que en casa del limosnero el mal falta, y el bien sobra.
Bato. He aqui que quiero gruñir.
Pobre. No es justo desanimalle.
Bato. Oye, pobre, coma, y calle, y no nos venga à arguir, que tiene talle, y lo espero en su aliento, y buena gana, de comerse con su lana, y su menudo un carnero. *vanse.*
Lot. Nacor, Tarè, perdonad lo que aqui os he detenido, pues bien sabeis, que no ha sido falta de la voluntad: que me quercis?
Nacor. Que una fuerte nos igualasse este dia, yo querria: Tarè. Y yo querria:
Nacor. Como à padre obedecerte.
Tarè. Dos hijas tienes, de quien sucesion dichosa esperas.
Nacor. Si quisieras: Tarè. Si quisieras:
Lot. Basta, amigos, està bien: que à merced tal se atropella mi voluntad, nada escasa, pues siendo humilde mi casa, haveis hecho caso della. Bien os conozco à los dos, nobles fois, aunque es torpeza pensar que aya mas nobleza, que

que el justo temor de Dios.
Y así daré cuenta dello
à mis hijas, y muger,
que puesto que aya de ser,
de mí tienen de fabello;
pero à qual, Nacor, se inclina?

Nacor. Yo à Noela.

Tarè. Y yo, señor, à Bartena.

Lot. En vuestro amor

hallo igualdad peregrina;
y pues con amor igual
mis hijas tengo de daros,
por la virtud he de amaros,
que es nobleza, y es caudal.
Tened caridad con Dios,
porque su clemencia os sobre,
no cerréis la mano al pobre,
que la cerrará con vos.

Dad à la piedad el pecho
estando del premio ciertos,
y haced vivos lo que muertos
quisierades haver hecho.

Con modestia, y con quietud
estad siempre en la presencia
de Dios, y yo haré experiencia
de vuestra vida, y virtud.

Mereceréis entretanto,
que con menos prevencion,
daros no será razon,
prendas que yo estimo tanto.

Nacor. Veréis en Nacor extremos.

Tarè. Virtud veréis en Tarè.

Lot. Hijos desde oy os dirè.

Nacor. Padre desde oy os dirèmos.

*Vanse, y salen el Rey, Tarso, Artemio,
y Irene.*

Rey. Esto es reynar, esta es vida:
que solamente es vivir,
poderle al gusto medir
con las obras quanto pida.
Consejeros, y Estadistas
me acertaron à servir,
si allegan à discurrir
en amorosas conquistas.
Donde gusto lo me empleo,
donde amoroso me ajusto,
no tenga limite el gusto,
pues no le tiene el desseo.

Que si la mano infinita
diò al hombre libre alvedrìo,
mengua será, y desvario
del hombre que le limita.

Tarso. Treinta mugeres, señor,
de naciones diferentes,
en rostro, y talle excelentes;
mi inteligencia, y mi amor
te ha dado.

Artem. Puede embidiar
el Sol su concurso hermoso.

Rey. Esto es ser Rey poderoso,
que lo demás no es reynar,
y mas quando esta belleza
à las demás superior,
las constituye el amor
corona de mi cabeza.
Bella Irene.

Irene. Dueño mio.

Rey. En vuestra presencia siento
con vista el entendimiento,
sin leyes el alvedrìo.

Art. No ay mas belleza en tu Reyno!

Rey. Ni el Cielo en sus luces todas
ostenta mayor beldad,
comunica mayor gloria,
las partes indiferentes,
tan unidas se conforman,
que admito con igualdad,
ya en algunas, y ya en todas,
purpura nevada helando,
y abrafando nieve roja.

Irene. Pare, señor, vuestra Alteza,
y eche de ver que malogra
en la humildad que professo,
locuciones tan hetoycas;
solo me precio de esclava.

Rey. Ocupa aquestas aisfombras,
pisa este estrado contenta,
que si qual tuyo le gozas,
calzarè espuelas al gusto,
que breves hagan las horas.

Tarso. Quieres, señor, que nos vamos?

Rey. No, Tarso, no, que mis glorias
comunicadas las quiero:
este bien no es para à solas.
Mira, los gustos son menos
quando el Pueblo los ignora;

quan-

quando los sabe , y celebra,
se aumentan , se perfeccionan.
La embidia de quien las mira
hace mayores las cosas;
y la ignorancia del bien
le desluce , y le desdora.

Embidia , pues , Tarso , embidia
lo que un Rey dichoso goza.

Tarf. Todos à imitacion tuya
en el deleyte se engolfan;
no ay quien ignore el placer,
ni quien el pelar conozca.

Rey. Què invencion has prevenido
para darme gusto aora?

Tarf. Una mascara de Egypcios,
y Etiopes , que en vistola
contrapoficion parece,
al fon de flautas sonoras,
vivo Agedrèz de marfil,
y azabache.

Rey. Tendràs joya
por la novedad ; di que entre:
no vive quien no se goza.

*Salen dos mugeres , y dos hombres , la
una muger , y un hombre con mascari-
llas , y al fon de los instrumentos
baylan.*

Music. De las noches , y los dias
somos imagen forzosa,
que unos negros , y otros blancos,
incluyen la vida toda.

*Ponese enmedio la muger blanca , y echa
caños de agua por las plumas ; y los
tres se quedan dando bueltas , y los
Musicos cantando.*

Music. La fuente de los deleytes
es la dorada lifonja,
que à medida del deseo
varios manantiales brota.

Rey. O raro ingenio del hombre!
quien estos gustos ignora,
quien esto à gozar no llega,
entre los brazos se ponga.

Music. Goza del bien de la vida
antes que llegue la sombra
à marchitar con la muerte
juventudes de la aurora.

Vanse cantando.

Rey. Notable invencion , Artemio!

Tarf. Las mas impossibles cosas
facilita tu poder.

Art m. Lot , por hacerte lifonja,
con dos doncellas te embia
un presente.

Rey. Llegue , y pongan
las rodillas en el suelo,
porque en su beldad conozcan
mis vassallos , que à mi solo
las Estrellas se me postran.

*Noela , y Bartenà con dos fuentes
cubiertas.*

Noela. Lot , tu vassallo , atendiendo
à la Magestad que gozas,
este presente te embia,
porque en èl los ojos pongas,
en lo que es el pensamiento,
y en lo que fue la memoria.

Bartenà. Y este en quien se ven cifradas
las deslcias , y las glorias
de la magestad humana.

Rey. Descubridlas : què hermosas!
què vizarras! què entendidas!
su honestidad me enamora.
Pero què es esto que miro?

*Descubrese la fuente con un reloj de are-
na , y en la otra una calavera.*

Bartenà. Así las grandezas todas
humanas , señor , se pasan. *vase.*

Noela. Y en esto la vana pompa
del mundo viene à parar. *vase.*

Rey. Aguardad , barbaras , locas:
què atrevimiento! què injuria!
viven los Cielos , que ponga
fuego à su casa , y ganados:
Que así un cadaço me enoja!
que así à mi poder se atreve,
quando los hombres me adoran!

Tarf. Este solo en tus Estados,
dado à la misericordia,
singularizar se quiere.

Irene. Musicos , mascarar , ola,
entretened à su Alteza.

Rey. Tu me elevas , y aficionas.

Irene. Deseo verte contento.

Rey. Timbre eres de mi Corona.

Irene. Soy tu esclava.

Rey.

Rey. Eres mi dueño.

Irene. Te suspendo? *Rey.* Me enamoras.

Irene. Olvidaste ya el disgusto?

Rey. Como el Sol, que ilustra, y dora
el mundo con su presencia,
desvaneciendo las sombras,
así tus ojos destierran
mis disgustos; y congojas.
Buelvo à gozar de tus brazos.

Irene. Soy con tu favor dichosa.

Buelven à sentarse en las faldas de Irene.

Cantan. Vivan las obras, &c.

Sale Lot solo.

Lot. Torpes hijos de Can, hombres perdidos,
en pielagos de culpas olvidados
de tantos beneficios recibidos,
y de castigos tantos fulminados:
no negueis à mi voz gratos oídos,
estimad mis avisos despreciados;
temed à Dios, tratadle como amigo,
que es justo, y rigoroso su castigo.

Rey. Quien te ha dado licencia, temerario,
para entrar desta fuerte à mi presencia?
còmo con esse estilo extraordinario
me pierdes el decoro, y reverencia?

Lot. Dios me la dà, que viendo feminario
tu casa, y tu Ciudad de la insolencia,
que mas le ofende, y de que mas se aïra,
estos avisos en mi lengua inspira.

Rey. Què avisos me previenes, ò què engaños
publicas, perturbando el gusto mio?

Lot. Con el temor de tus futuros daños
doy à mi lengua este caduco brio:
Oye lo que en dos mil, y mas cien años
el mundo ha visto, y Abraham mi tío
oyò à Noè su abuelo; estame atento,
y en oyendo, prevèn el escarmiento.

La Omnipotencia de Dios,
antes que del Universo
la maquina levantasse
de la nada, al sèr que vemos;
en la gloria de sí mismo
se estaba desde ab eterno,
sin necesidad alguna
de la Corte, y Sòlio Regio,
donde tantas criaturas
le ostentan Criador inmenso.

Mas su Providencia sacra,
para mas altos mysterios,
à la creacion diò principio
hagase dixo, y fue hecho.
O Artífice Soberano!
ò inescrutabile Arquitecto!
cuyo poder solo tiene
por medida su concepto.
De puras Inteligencias
llendò los Orbes supremos,
y este Globo de la tierra
mostrò la faz, recogiendo
al centro fuyo las aguas
con inviolables preceptos.
Produxo la tierra plantas,
pezes las aguas; y el viento,
en baxeles viò de pluma
cortar sus golfos ligeros.
Criò à semejanza fuya,
con particular consejo,
al hombre, cuya materia
fue del campo Damasceno
la tierra, que entre sus manos
cobrò espíritu, y aliento.
Hízole Rey absoluto
del Mundo, con privilegio
de que todas las criaturas
le reconociesen dueño.
Hizole immortal, por gracia,
en quanto al temperamento,
no por virtud inherente;
porque demos un supuesto,
que una lanza le arrojàran,
le matàran, esto es cierto.
Pecò, y perdiendo la gracia,
se le rebelaron luego
los animales, que humildes
le miraban con respeto.
Castigò su inobediencia
Dios, con perpetuo destierro
del Paraíso, heredando
sus hijos (gran desconsuelo!)
la culpa que èl cometìò,
principio de tantos yerros.
Propagando sus especies,
multiplicando, y creciendo
por largas generaciones,
poblò el mundo, en quien se vieron,

mas

mas que todos, depravados
 los hijos de aquel sobervio
 Cain, primero homicida
 del inocente primero.
 Creció el rencor, y la embidia,
 y el limpio candor perdiendo,
 manchado de varias culpas
 estaba el mundo tan ciego,
 tan distraído, tan malo,
 tan torpe, tan deshonesto,
 que ofendido Dios, propuso
 deshacer lo que havia hecho.
 Dió cuenta deste castigo
 à Noè, que justo, y recto
 con su familia se hallò.
 O terrible desconuelo,
 que en tantos millares de hombres
 huviesse tan pocos buenos!
 Mandòle labrar un Arca
 para recogerse dentro
 con sus hijos, y mugeres,
 siendo este el primero leño,
 que conocieron las aguas
 sobre su cerviz de yelo.
 Durò la fabrica immensa
 cien años, y en todos ellos
 Noè predicò à los hombres
 su castigo, ò su escarmiento;
 pero à sus voces rebeldes,
 en lugar de enmienda, fueron
 multiplicando sus culpas,
 sin admitir sus consejos.
 Justificò mas su causa
 de Dios la justicia en esto,
 y acelerando el castigo,
 turbò los ayres serenos.
 Cubriòse el Sol de un nublado
 tan dilatado, y tan denso,
 que ocupando entrambos Polos,
 sirviò de tapiz funesto.
 Tocaron à arremeter
 las trompetas de los truenos,
 y disparando diluvios,
 las cataratas se abrieron
 à dar la mayor batalla,
 que viò el humano desvelo.
 Primero en viento apacible,
 luego en desatados vientos,

luego en lanzas de diluvios,
 luego en trabucos de yelo,
 luego en abismos de abismos,
 luego en ira de Dios, tiemblo
 de considerar aora
 el siempre enojado ceño
 del Horizonte, que estando
 en pardas nubes rebuelto,
 las columnas de los montes
 defencaxadas se vieron.
 No valió al Aguila entonces
 hacer remontados vuelos,
 ni conquistar mariposa
 la activa region del fuego;
 porque mojadadas las plumas,
 y el corbo pico deshecho
 con temerosos graznidos,
 zozobraban sus alientos.
 Todo viviente mortal
 recibió el golpe severo,
 y bostezando las vidas,
 la dura muerte bebieron.
 Quedò sepultado el mundo
 en el liquido elemento,
 siendo cristalina tumba
 de sus amarillos huesos.
 A tan severo castigo,
 què valor, què atrevimiento,
 què orgullo, què vizarría,
 què altivèz, què devanèo,
 què presuncion, què sobervia,
 què jurisdicción, què imperio
 no rinde la frente altiva?
 no humilla el erguido cuello?
 Templò Dios su justo enojo,
 y las aguas reduciendo
 à su carcel, descubrió,
 llena de horror, y de miedo,
 la tierra el manchado rostro.
 Y en sus balcones el Cielo
 tremolò en señal de paz
 aquel Estandarte bello,
 que en forma de arco ilumina
 escarchados pavimentos.
 Bolvió à producir la tierra,
 y sus pobladores nuevos
 sobre las fierras de Armenia
 dexando el Arca, ofrecieron

sacrificio de animales,
 que à Dios fue servicio acepto.
 Repartió Noè à sus hijos
 el mundo, haciendolos dueños
 de Provincias diferentes,
 para su mayor aumento.
 Cham, maldito de su padre,
 porque le perdió el respeto,
 poblò el Africa, y Egipto,
 siendo sus hijos, y nietos.
 Gigantes desvanecidos,
 como su padre protervos,
 que olvidados del castigo,
 solo para no temerlo,
 conspiraron contra Dios,
 edificando sobervios
 una torre, un edificio
 para cónquistar el Cielo:
 ò para que si otra vez
 quisiese Dios deshacerlos
 con semejantes diluvios,
 tuviesen refugio excelso.
 Nembrot, diabólico Rey
 de aquel barbaro Colegio,
 fue el inventor atrevido
 de la torre, pretendiendo
 venir con Dios à las manos:
 ò sacrilego deseo!
 Mas viendo Dios su malicia,
 para confundir su intento,
 de sus mismas lenguas hizo
 el azote de sus yerros.
 Setenta y dos introduxo
 en los incautos obreros,
 quedando, sin entenderse,
 admirados, y suspensos.
 Cesò la fabrica entonces,
 y de Dios el Brazo diestro,
 fulminando torbellinos,
 la derribò por el suelo.
 Cadaver fue miserable
 hasta los mismos cimientos
 la que aspiraba sobervia
 tocar de la Luna el cerco.
 Este es el poder de Dios,
 y este de los hombres necios

el miserable castigo.
 Temed à Dios, Cananèos,
 temed su eterna justicia:
 muevannos estos exemplos
 à pensar, que vuestras culpas
 estan à voces pidiendo
 el merecido castigo.
 Si os negais al escarmiento,
 en deleytes, y en torpezas
 passais de la vida el sueño.
 Recordad, abrid los ojos,
 en vuestra desdicha ciegos.
 Considerad, que el que pudo
 romper los salados frenos
 del mar, y anegar el mundo,
 podrá defatar el fuego
 de su abrasada region,
 y en llama voraz embuelto,
 bolver pàlidas cenizas
 hombres, tierra, mares, vientos;
 dando la fabrica bella
 del mundo à su caos primero.
 Con fuego ha de castigaros,
 que tan dañados intentos,
 porque adelante no passen;
 piden divinos cauterios.
 Yo el mas humilde gusano,
 de su piedad os advierto.
 Hombres, llorad vuestras culpas;
 folicidad el remedio
 con lagrimas de dolor,
 con abrasados deseos,
 con abstinencias de ayunos;
 con filicios de desprecio,
 con vigiliàs de virtudes,
 con voz de arrepentimiento,
 con temor de los castigos,
 con esperanzas del premio,
 que tras la enmienda en su nombre
 os asseguro, y prometo:-
Rey. Si no miràra, villano,
 caduco, barbaro, necio,
 que ignorante solícitas
 tan viles atrevimientos,
 yo por mis manos te dicra
 la muerte; pero respeto

à esta belleza que adoro,
 à esta deidad que venero.
 Conmigo reyna mi gusto;
 no ay mas Dios, ni yo le tengo,
 que mis deleytes; y tû,
 predicador indiscreto,
 si como todos no vives,
 falte luego de mi Reyno,
 busca tierra en que vivir,
 ò pidela à Dios, ò al Cielo,
 que esta es mia, y no es de Dios.

Art. m. Si estàs loco, vè al desierto
 à dâr voces à las fieras. *vase.*

Tarso. Por caduco no te han puelto
 en la prision de una jaula,
 y pidieras à Dios luego,
 que te librasse de alli. *vase.*

Lot. O barbaros! ò blasfemos!
 hijos del maldito Cham,
 à Dios perdeis el respeto?
 el señorio le negais?

Però bien decis, que puelto
 que Dios es dueño de todo,
 siendo sumamente bueno,
 tan mala tierra no es suya,
 no, sino del mismo inferno.
 Destruida, amen, se vea,
 hasta los mismos cimientos,
 la Republica sin Dios,
 que no le quiere por dueño.

JORNADA SEGUNDA.

Correse una cortina, y se descubre en un montecillo una mesa con servicio de comida, y sentado Abraban, y tres Angeles en habito de Peregrinos.

Ang. Abraban, en la presencia
 de Dios gracia has alcanzado,
 serà tu nombre ensalzado,
 y por tu fè, y obediencia
 poblaràs de varias gentes
 las mas inauditas Zonas:
 pues viendo en mi tres Personas,

una adoras solamente.

Abraban. Señor, con acentos graves
 os alaben las criaturas,
 los peces en sus clausuras,
 y en su libertad las aves.

Ang. De aqui à un año estarè aqui,
 y otra vez te vendrè à vèr,
 y ya Sara, tu muger,
 tendrà un hijo.

Abraham. Hagase en mi.
 Señor, vuestra voluntad.

Ang. Menos fè que tû ha tenido
 Sara, pues que se ha reido,
 dudando aquesta verdad.

Abrab. Sara, Señor, como, ò donde?

Ang. A Dios no ay cosa secreta:
 Ella se viò indiscreta,
 en el lugar que se esconde;
 pareciendola, por ser
 vieja, muy dificultoso
 el concebir. *Abrab.* Poderoso
 es el Señor. *Ang.* Su poder
 es en todo incomprehensible,
 y quien lo duda, le ofende:
 Sara entiende mal, si entiende
 que en Dios ay cosa imposible.

Y quierote cuenta dâr,
 pues que tû lo has merecido,
 del negocio à que he venido:
 que puelto que has de llenar
 con tu succession la tierra,
 quiero que ensènes à todos
 el bien, que por varios modos
 el temor de Dios encierra.
 Has de faber, que el error,
 y las culpas infinitas
 de los fieros Sodomitas
 han ofendido al Señor:
 Sus torpezas, y pecados,
 por ser sumamente atroces,
 à su justicia dån voces,
 pidiendo ser castigados.

Y embia à faberlo por mi,
 que aunque es en su rebeldia,
 Dios, Suma Sabiduria,
 justifica el caso así.

El castigo de sus males
oy comunica contigo,
para que cayga el castigo
fobre circunstancias tales.

Abrab. O gran piedad! no es, Señor,
condicion vuestra querer,
puesto que os llegue à ofender,
la muerte del pecador.

Yo sè, puesto que me admira
culpa que à enojarnos viene,
que un justo solo detiene
el brazo de vuestra ira.
Pues si es así, dispensad;
y si en la Ciudad huviere
cincuenta justos, espere
vuestra Divina piedad.
Que aunque sobervios, è injustos
os dexan por sus regalos,
bien es, Señor, que à los malos
los perdoneis por los justos.

Ang. Como lo pides se hará:
y si se hallaren cincuenta
justos; la ira violenta
de Dios se suspenderà.

Abrab. Como quiera que yo sea
polvo, y ceniza, Señor,
pretendo que vuestro amor
en vuestra piedad se vea.
Muchos son cincuenta, dad
al malo porque os confiese,
si quarenta y cinco huviesse,
perdonarèis la Ciudad?

Ang. Tambien los perdonarè.

Abrab. O suma Bondad de Dios!
Posible es, Señor, que en Vos
tan viva la ofensa estè?
Pues yo espero en vuestro amor,
que ha de templar la sentencia,
pues serà mayor clemencia,
quanto el numero menor.
Por diez que justos halleis,
los haveis de perdonar;
esto me haveis de otorgar:
yo os suplico, y vos podeis.

Ang. Mucho debes al Señor:
Abrahan, tù sè constante

oy se interpone delante
de su justicia, y rigor.
Tanto en tus piadosos modos
su misericordia ensaya,
que como diez justos aya,
seràn perdonados todos.

Abrab. O siempre immensa Bondad!
ò clemencia Soberana,
que à vuestra malicia humana
perdona con tal piedad!

Ang. Por tu respeto me obligo:
queda con mi bendicion,
que voy à la execucion
capitulada contigo.

*Tocan, y vase el Angel por una ventana,
y Abraban con la mesa se desaparece
en un bufeton à un tiempo;
y sal.n Tarè, Nacor, Noela,
y Bartena.*

Nacor. Quisiera, Noela hermosa,
ofrecerte en estas flores
el fruto de mis amores,
no mi inquietud amorosa;
pero un alma en cada rosa,
y en cada flor muchas vidas,
ofrezco à tu amor rendidas,
tan dignamente empleadas,
que por estàr bien ganadas,
se precian de bien perdidas.
Recibe el dòn amoroso,
que à tu hermosura le ofrezco,
si este favor te merezco,
menos digno, que dichofo,
tierno amante, humilde esposo;
con advertido temor
hago alarde de mi amor
en flores, que si se admiten,
no temerè se marchiten
mis esperanzas en flor.

Dale unas flores.

Noela. Licencia me dà mi honor
para admitir tus favores

por lo casto de las flores,
por lo honesto de tu amor:
y así agradezco, Nacor,
tu amoroso galantèo;
pues para tan casto empleo,
presumo, que à Dios has hecho
sacrificio de tu pecho,
víctima de tu deseo.

Nac. No igualan mis pensamientos,
si pensamientos se miden,
à los efectos que piden
tan altos merecimientos.

Bato. O qué dulces comprimientos!

Venturosos los Pastores,
que saben decirse amores,
y con la fruta, ò rabèl,
como abejas sacan miel
de las yervas, y las flores.
Mire, muesa, par diez,
que si à mi me ros disera,
pienso que me enterneciera
con estas barbas de pez.

Y si no, vuelva otra vez
à hablar, y escuchela yo
decir lo que aquí habrè,
que yo me doy por verci-lo
porque en mi vida he sabido
decir à naide de no.

Y vos, Tarè, (qué relente!)
no decis nada à Bartenà?

Tarè. Soy en mi amorosa pena,
Bato, menos eloquente:
la pena que el alma siente
juzgo por esto mayor,
pues con un grave temor
callando à sufrir me obligo,
y así con los ojos digo
locuciones de mi amor.
Entre mortales enojos
sufro, sin quedarme atràs,
porque pienso que hablo mas,
Bato, hablando con los ojos:
anticipados despojos
ofrezco en mi corazón,
regar, y enmudecer, son
efectos de aquesta pena:

y así callando, à Bartenà
doy del alma possession.

Bato. O quanto sibe el amor!
vos haveis enmudecido?
Cayo, cayando haveis sido;
Tarè, el mayor hablador
de la pena, y del dolor,
no ha estado mala la renga:
ello venga como venga,
pienso que bien os encaja
ser habrador de ventaja,
que habrais con ojos, y luenga.

Bart. De mi padre la obediencia
es ley inviolable en mi,
para obedecer naci
con decoro, y reverencia:
y puesto que à su presencia
todo respeto se debe,
el honesto fin que os mueve,
librad en su voluntad,
porque halle en vuestra humildad
Jordàn su peynada nieve.

Tarè. Quien tan cuerdo ha de sufrir
esperanzas dilatadas
de penas, que imaginadas
son sangrias del vivir?
El pensar, el discurrir
en los peligros que alcanza,
una confusa esperanza,
y el temer con esperar,
que puede à un tiempo llegar
la possession, y mudanza?

Nacor. Amor, que es fuego violento,
sufre mal la dilacion,
quando los momentos son
figlos de pena, y tormento.

Bato. Và de cuento, và de cuento.
Erase un amante honrado,
bien zofrido, y mal pagado,
que à una Pastora queria,
la qual lo acichaba un dia
dende un corral apartado.
Ella estaba en un corral,
entiende? y desotto lado
(en buen hora sea contado)
estaba el dicho Zagal;

tiròle por helle mal
 chiniças, y èl con terneza
 dixo: Si amor así empieza,
 chicas son; ella lo oyò,
 y un ladrillo le tirò,
 que le rompiò la cabeza.
 Zufriòlo con humildad,
 y ella mas enternecida,
 quedò herida con la herida,
 y con mejor voluntad.
 El dixo: En vuestra crueldad
 mi amor ha hallado alimento.
 Enterneciòse al momento,
 y acabado el embarazo,
 vino à ser el ladrillazo
 vispera del casamiento.
 Aora aprico el cuento: Amor
 hace las cosas ligeras:
 quien ama, y sirve de veras,
 zufre la pena mayor.
 Es babironia el amor,
 donde trabajan con grillos
 los amantes; y aunque oillos
 puede, sordo à sus cramores,
 quando le piden favores,
 los provee de ladrillos.

Nacòr. Para que tanta hermosura
 llegasse yo à merecer,
 quisiera aora tener
 meritos, mas que ventura;
 si el padecer assegura,
 si el servir hace mayor
 la dicha del pretensor:
 vivir mil años quisiera
 sirviendo, si ya no fuera
 corta vida à tanto amor.

Noela. Mi padre viene.

Bato. Tendremos
 por lo menos groñideras,
 que puede un Rinoceronte
 esperarallo quando empieza.

Sale Lot.

Lot. *Nacòr,* *Tarè,* en què gustais
 el tiempo?

Nacòr. Con la licencia
 que diste à nuestros deseos,
 pretendemos que merezcan
 conquistar las voluntades
 de Noela, y de Bartená.

Lot. Y còmo las conquistais?

Nacòr. Con diligencias honestas
 de recatados favores,
 que naturaleza enseña:
 Casa nos ofrecè el Monte,
 el Valle flores nos presta,
 el Ayre parleras aves,
 las Aguas sabrosa pesca:
 todo à tiempo, porque todo,
 amor, à sus pies lo ofrezca,
 y nuestras vidas con ello.

Lot. O què malas diligencias!
 no fueran ellas mis hijas,
 si os estimàran por ellas.
 Merecedlas por virtudes,
 remediad en su miseria
 al pobre, y al peregrino
 abridle francas las puertas.
 Dad de vestir al desnudo,
 consolad al que en pobreza
 està enfermo, y enseñad
 el temor, y la obediencia
 de Dios, que así se consigue
 el justo amor que mas premia:
 y mientras esto no hicierèis,
 mis hijas no seràn vuestras.

Tarè. Mira, señor, que estas cosas
 te hacen mal quisto, y es fuerza
 sentir lo que el Pueblo dice,
 pues ya tu ofensa por nuestra
 la juzgamos, y sentimos.

Lot. Mal quisto, porque me pesa
 de las ofensas de Dios?
 Murmure el malo, y no tengà
 esperanzas de que falte
 quien sus vicios reprehenda.

Nacòr. Tienes al Rey enojado.

Lot. Enojese en hora buena,
 que esto no importa, *Nacòr.*

Bato. No importa? y si nos condena
 à un centenario de azotes,

im-

importará?

Lot. Calla, bestia:

teme el castigo de Dios,
y el de los hombres no temas:
tú, por Dios, no llevarás
qualquier agravio en paciencia?

Bato. Como sea de palabra,
que ni lastime, ni duela,
ferè un borrico en zofrir,
aunque un calvo me delmienta.

Lot. Entrad vosotras adentro,
y cuidad mucho que sean
regalados esos pobres,
que yo me voy à la puerta
de la Ciudad à esperar,
que algun peregrino venga
con necesidad de alvergue,
porque en mi casa lo tenga.

Vanse Lot, y Bato.

Tarè. A Dios, Bãtrena, querida.

Bart. A Dios, Tarè.

Nacòr. A Dios, Noela,
no olvideis al que os adora.

Noela. Quien ama à Dios, nada tema.

Nacòr. Vuestro soy.

Noela. Dios puede hacerlo.

Nacòr. Y nuestro amor?

Noela. Que sea vuestra. *vanse.*

*Salen el Rey, Tarso, Artemio, y Irene,
con música.*

Rey. Presidente quiero ser
de la Academia, y premiar
ingenios que saben dar
privilegios al placer.
De algunos hombres he oido,
que han inventado tormentos,
cuyos crueles pensamientos
remunerados han sido.
Pues si el que inventa crueldades
de premio es digno, mas justo
el premiar al que en el gusto
introduce novedades.
Los bienes que el mundo tiene,
Dios para el hombre previene,

por suyos los reconoce;
pues quando el hombre los goce,
por què à disgustarle viene?
Fuerza es, que de Dios me affombre
quando aquesto futilizo,
si para el hombre los hizo,
dexe que los goce el hombre.
Por què fundo el limitarlos?
no lo entiendo: una de dos,
ò no los hiciera Dios,
ò dexè al hombre gozarlos.

Tarf. Lot al contrario percibe,
pues dice, que viene à ser
principio de merecer,
que el hombre del bien se prive.

Rey. Y què sientes de esto, Artemio?

Artem. Al revès lo entiendo yo:
Dios, por lo que al hombre diò,
no pide interès, ni premio.
Su grandeza es sin medida:
goze el hombre, y no sea escaso,
que no se hicieron acasò
los deleytes desta vida.

Rey. Con su parecer me ajusto:
Lot se canse en predicar,
que à Dios no le ha de pesar
de que yo viva con gusto.
Refiera, pues, cada qual
la invencion entretenida,
que para passar la vida
ha inventado liberal.
Mientras el premio apercibo,
y al que lo haya executado,
se lo prometo doblado
por ingenioso, y activo.

Tarf. Digo, pues, que yo he hallado,
que toda la humana gloria
consiste en desobligarle
de pretensiones honrosas,
y darse à la ociosidad,
no acordarle de la honra,
no cumplir jamás palabra,
ni enojarse con quien rompa
la fuya en qualquiera accion;
reirse de quien se enoja
por el gobierno del mundo;

y en las ocasiones todas
decir; no se me dà nada.

Rey. El aviso se conforma
con mi intento, aunque es difícil
de executar; pero sobra
advertirlo, premio tenga.

Tarf. La fama en voces fòndras
tu nombre immortal celèbre.

Irene. Diga Artemio.

Artem. Si corona
pretendes dar al deleyte,
dame atencion.

Dentro. No se escondan
en el centro mas oculto.

Rey. Què es esto? quien alborota
la Ciudad?

Tarf. El Pueblo todo,
con descompuestas, y roncadas
voces, un motin levanta.

Sale Nacòr.

Nacòr. Oye la mas prodigiosa
nueva, señor, que has oido.
Lot, que como sabes, toma
por oficio el hospedar
Peregrinos, en que logra
pròdigas inclinaciones
de sus entrañas piadosas:
la puerta de la Ciudad
hizo puerto, en cuyas olas
dos Peregrinos hallò,
tan peregrinos, que ignora
la capacidad humana
la materia de su forma:
en dos pedazos de nieve
dos espíritus informan,
desmintiendo el ser divinos
dos facos de xerga tosca.
Sobre la espalda arrojado
el rubio cabello en ondas,
golfos de oro multiplica,
donde las almas se engolfan.
No has visto lucientes perlas
entre nacares, y conchas,
ser à los rayos del Sol

bello parto de la Aurora?
No has visto en noche serena
los pavimentos que bordan
exercitos de diamantes,
y tempestades de aljofar?
Pues comparada con ellos,
toda su belleza e poca,
toda su maquina un rasgo,
toda su luz una sombra.
Estas, pues, bellas criaturas,
Lot hospeda, y atesora
en su casa, à quien el Pueblo,
con libertad licenciosa,
à voces pide, y pretende,
que en sus manos se las ponga;
con el fin de que sirviendo
à su apetito, en la copa
del vicio pueda lasciva
beber su ambicion ansiosa
el siempre feliz deliquio
nectar de liquido aljofar.
Pues eres Rey poderoso,
no dè lugar à que rompa
el amotinado vulgo
con pretensiones tan locas:
enfrena su aleve intento,
corrige sus fieras bocas,
que con palabras te ofenden,
y le amenazan con obras. *Vase.*

*Salen Lot, y los dos Angeles en tra-
ge de Peregrinos.*

Angeles. Ya vemos, siervo de Dios,
el peligro en que estàs puesto,
porque con intento honesto
nos hospedaste à los dos.
Tu amor, y tu caridad
Dios ha visto, y conocido
singular; puesto que has sido
tu solo en esta Ciudad
quien con pecho fervoroso
los pobres en ella ampara,
siendo tu virtud tan rara,
quanto el nombre mysterioso.
Lot, significa encubierto:

y

y aunque à conocer te dàs
por tus obras, donde estàs,
el no conocerte es cierto.
Que al malo ciega el veneno
de la culpa en que ha caído;
y así nunca es conocido
entre los malos el bueno.

Lot. Amigos, yo solo soy
quien de virtud necesito,
que ofende à Dios infinito
el mal exemplo que doy.
Mas aunque gran pecador,
siento ver, que tan sin rienda
nefandamente le ofenda
la criatura à su Criador.
Llego à ver en la baxeza
del hombre torpe, y caído,
tan fuciamente ofendido
al que es la suma limpieza;
Estadme atentos, y oiréis
lo que he conocido, y visto
en los siros Sodomitas,
cifra infame de los vicios.
Dios, cuya bondad alabo,
le mandò à Abraham mi tio
dexasse à Mesopotamia,
que por secretos juicios,
sin duda convino así:
que fuesse à vivir, le dixo,
à Canàn, y que dexasse
la tierra en que havia nacido,
y la casa de su padre.
Fue el obedecer, preciso,
el seruo humilde, obediente,
y el Señor obedecido.
Saliò Abraham de su tierra,
llevandome à mi consigo,
hijo de Nacòr su hermano,
con amor igual de hijo.
Llegamos, pues, à Canàn,
y ya en Canàn, y en Egvpto
(bendiciones de Dios fueron)
llegamos à ser muy ricos.
Tuvimos muchos ganados,
muchos esclavos tuvimos,
muchos bienes alcanzamos:

sea Dios loado, y bendito;
Creció tanto nuestra hacienda;
que los campos, y los rios
no pudieron sustentan
nuestro ganado infinito;
tanto, que entre los Pastores
del mio, y de sus apriscos,
sobre los pastos tuvieron
contiendas, y desafios.
Y por quitar ocasiones
de disgustos tan prolijos,
puestos en paz los Pastores,
con amor nos dividimos:
Yo, como mas pecador,
la fértil ribera elijo
del Jordàn, donde se ven
aquestas Ciudades cinco,
cuya cabeza es Sodomia,
de las torpezas aylo.
Aqui he vivido, si puede
decir que vive, el que ha visto
tantas ofensas de Dios,
tantos nefandos delitos.
La hermosura de los campos,
la fertilidad del sitio,
la variedad de manjares,
la riqueza de vestidos,
à sus ciegos moradores
torpes, y viciosos hizo:
que así los hombres ingratos
pagan à Dios beneficios.
Bien sabe su Magestad
los disgustos que he tenido,
las afrentas que he pasado,
los riesgos en que me he visto
por reprehender pecados,
llegando hasta los oidos
del Rey mis voces sin fruto,
y sin valor mis avisos.
Cerraron la mano al pobre,
sus puertas al peregrino,
con desprecio los trataban,
y con rigores indignos,
maltratando al virtuoso,
alaban al mas perdido.
En cathedras de deleytes

se leen , y aprenden vicios,
 la vana curiosidad,
 la lisonja , el apetito
 forma invenciones estrañas,
 que ofenden castos oídos.
 Despreciando el natural,
 y siguiendo el artificio,
 con admiracion gustosa
 fuentes humanas se han visto.
 Y en esta vanidad ciego,
 sordos en este delirio,
 no ay genero de pecado
 en que no ayan delinquido.
 Y sobre todos: ay de mí!
 à tal extremo han venido,
 que con los brutos se juntan.
 Tiemblo de solo decirlo,
 de considerarlo lloro,
 de imaginarlo suspiro.
 Como bestias viven todos,
 donde justamente admiro
 en los viejos la malicia,
 la libertad en los niños.
 No ay hombre, que tema à Dios:
 su Dios solo es su apetito,
 su gloria son sus deleytes,
 y su eternidad su olvido.
 Este es el misero estado
 que tienen , cuyo castigo,
 puesto , que Dios le dilate,
 al fin ha de ser preciso.
 Con gente de aquesta tierra
 tengo concertado , y dicho,
 que he de casar mis dos hijas,
 que son la vida en que vivo.
 No ha de hallar la enmienda
 lugar en tantos delitos,
 quando la misericordia
 de Dios provocada miro.
 Con oraciones lo lloro,
 con llanto lo solicito,
 con suspiros lo deseo,
 y con afectos lo pido.
Ang. Tu virtud tendrá de Dios
 el premio tan merecido,
 que ser bueno entre los malos
 arguye valor Divino.

Dentro. Romped las puertas,y entrad.

Lot. Sus depravados designios
 và continuando esta gente.

O Señor ! favor os pido.

Ang. No tengas pena ninguna.

Lot. Temo vuestro agravio , y mio.

Retiraos mientras yo salgo,
 por ver si así los obligo
 con amorosas palabras.

Entranse los Angeles.

Dentro. Romped puertas, y postigos.

*Sale el Rey, Tarso, y Artemio, y otros
 hombres , y niños.*

Lot. Reportaos nobles varones.

Rey. Donde tienes escondidos
 los huespedes , que aqui entraron?

Lot. Temerosos del peligro,
 que ofrece un Pueblo alterado
 con amenazas , y gritos,
 están orando al Señor:
 que los dexéis os suplico.

Rey. Entregadlos luego al punto,
 que conviene à mi servicio,
 y no repliques palabra.

Lot. Que no permitais , os pido,
 por el Dios de nuestros padres,
 hacer à estos peregrinos
 ningun agravio en mi casa.

Rey. Barbaro , loco, atrevido,
 así à replicar te atreves?

Lot. Con justa humildad replico;
 piadosamente os lo ruego.
 Así negais los oídos
 à mi piadosa demanda,
 sordos en vuestro apetito?
 Tomad mi casa , y hacienda;
 yo os la darè , yo me obligo
 à entregarosla, con tal,
 que à estos dos huespedes mios
 en mi casa no ofendan
 estos ilustres mancebos,
 estos nobles peregrinos,
 sea yo solo el ofendido.

Rey. Aparta, caduco viejo;
 eres advenidizo,
 y quieres ser nuestro Juez?

Lot. Temed de Dios el Juicio,
 cuya voz terrible hiera

en los mas justos oídos.

Arte. Pondrà en tus canas las manos
el Pueblo, si eres remiso.

Lot. Flaca defenfa es mis canas;
mas Dios, que mi intento ha visto,
es Poderoso, y es Justo.

Salen los Angeles.

Ang. O corazones impios!
Llegò al extremo mayor
su malicia, y el cuchillo
de la justicia de Dios
cayò sobre sus delitos.
Entra Lot, entra en tu casa,
fabràs lo que no has sabido.

*Llevanse à Lot, y desaparecese el
teatro, y descubrese otro.*

Rey. ¿Qué es de Lot? donde està Lot?

Arte. Fuefe, pero no hemos visto
por donde.

Rey. Y su casa, Artemio,
donde està?

Arte. No determino la puerta.

Rey. ¿Qué es esto, Cielos?
ò se hundì el edificio,
ò ciegos estamos todos.

Tarso. Parece, que aqui no ha avido
casa.

Rey. O viejo hechicero!
Esto sufro? Esto permito?
Blasfemo de mi paciencia.

Arte. ¿Cafè extraño! *Tarso.* Peregrino!

Art. Burlòse Lot de nosotros.

Rey. Como burlar? al peligro
de mi indignacion se entrega:
ferà el raudal detenido
de mi furia quien le abrafe.
Venid bolando conmigo,
que mi poder soberano
deharà encantos, y hechizos:
muera Lot, y con èl mueran
sus ganados, y sus hijos.

JORNADA TERCERA.

Sale Lot solo.

Lot. O mil veces dichoso
aquel que alcanza la quietud del alma,
que en tranquilo reposo

halla en sus turbaciones dulce calma;
y en ocasiones tales,
ni canta bienes, ni lamenta males.
La desbocada furia
de un Pueblo contra el Cielo amotinado
con una, y otra injuria
tiene mi entendimiento acobardado:
mas quien no ha de temerlo,
si nombran solo à Dios para ofenderlo?
Mudo el peixe escamado,
voz, y lengua repite en las espigas,
y à su Criador postrado,
desde aquellas moradas cristalinas,
ofrece grato al Cielo
feudo de plata, y obiaçion de yelo.
Las fieras mas impias,
quando al rasgar la nube suenan caxas,
que indican soberanas baterias;
yerto el cavello, y las cervices bajas,
de Dios en la presencia,
firman temor, y juran obediencia.
Al despuntar la Aurora
nuestra malicia el pajarillo arguye,
y con lengua canora
en dulces argumentos nos concluye,
dando para este intento
en su universidad cathedra el viento.
Solo el hombre indiscreto,
con ser capàz de obligacion mas grave;
pierde à Dios el respeto,
quando la fiera, el pececillo, el ave
su obediencia le enseña,
con una, y otra agradecida seña.
Señor, bolved los ojos
en vuestro folio à los pecados mios;
si mi vida os dà enojos,
castigad con piedad mis desvarios,
puesto que irracionales
me acusan ante Vos los animales.

Salen los Angeles.

Ang. Lot, tu virtud hemos visto;
y si hasta aqui has ignorado
quien somos, oye, y fabràs
de Dios los secretos altos.
Las culpas de tus vecinos
la justicia provocaron
de Dios, que aunque es con los hombres
piadoso, benigno, y manso;

igual-

igualmente es justo, y recto con los rebeldes, y malos. No es este cuerpo que vès material, sino fantástico: Angeles somos, y puras inteligencias entrambos. Ministros legales somos, à quien comission ha dado para destruir las cinco Ciudades que estàs mirando. Sus nefandísimas culpas, sus vicios, y sus pecados tú nos dixiste, si bien, nosotros no lo ignoramos. Antes de venir aqui dexamos capitulado con Abraham, tio tuyo, siervo de Dios, justo, y santo, que como huviesse diez justos, serian todos perdonados: mira la piedad de Dios, y mira el misero estado desta gente, pues un numero tan breve no le hallamos. Quatro fois, tú, y tu familia; y aunque por tí perdonamos à tus dos yernos, no llega al numero del contrato: y así, justísimamente debe executarse el fallo. Avisales, pues, y al punto fallos de Sodoma, dando gracias al Señor, que os libra de sus fulminantes rayos.

Lot Bolverè à besar los pies, que indignamente he tratado, pues los creyè mi ignorancia, siendo Celestes, humanos. *Arrodillase.*

Ang. Levanta, y no te detengan cumplimientos escusados, que Dios intenciones juzga, y la tuya te hace salvo. *Vanse.*

Lot. O Señor, quanta piedad mostrais conmigo, pues salgo de entre enemigos tan fieros! Vos piadoso, y yo tan malo! Alaben os las criaturas todas, pues para alabaros

lenguas à todas las distes; que aunque en idiomas tan varios, no ay fiera, que no os confiesse, no ay bruto, que ignore tanto. Pues, si es así, yo, Señor, que os conozco, y que me hallo mas obligado, que todos, como la voz no defato, y abyfmos de lenguas hecho, os bendigo, y os alabo? Pero bien sè yo que sois Poderoso, Fuerte, Sabio, Justo, Investigable, Recto, Infalible, Eterno, y Santo; y que por ser tan piadoso no castigais mi pecados.

Salen Tare, Nacor, y Bato.

Bat. y Tare. Aqui està Lot.

Nacor. Yà lo he visto.

Bato. A sus solas està abrando.

Voto al Sol, que no lo entiendo: todo es traer del ganado recentales, para dar de comer à estos vigaridos peregrinos: què mas quieren?

Lot. Amigos? què decis, Bato,

Tare. En busca tuya venimos.

Lot. Yo tambien os voy buscando, para un negocio que importa.

Nac. Culpaba yo temerario la resolucion del Pueblo, y al Rey tratè de tyrano; porque unos, y otros quisieron hacer en tu casa agravio à estos dos huespedes tuyos. Pero ya defengañado disculpo al Pueblo, y al Rey, y solo en tí culpa hallo dignísima de castigo, pues contra el gusto de tantos quieres tú so'o oponerte.

Tare. Es parecer de hombre sabio querer contrastar à un Pueblo resuelto, y determinado?

Lot. No veis, que es causa de Dios?

Bat. Y es bien hecho estar gastando toda la hacienda en combites con bribones?



Lot. Calla , Bato ;

yo sè lo que me conviene,
y en Dios libro lo que gasto.

Bato. Gentil libranza por cierto.

Lot. Todos me reñis : soy malo,
y merezco estas afrentas.

Nac. què aguardas, si as de entregarlos?

Lot. Amigos , oídme à parte,
fabreis de mì lo que aguardo.
Dios quiere ya destruir
esta tierra , y me ha avisado
del rigoroso castigo,
porque sus culpas han dado
lugar à su indignación.
Y ya para executarlo,
dos Angeles han venido,
que son los que en traje humano
huespedes mios han sido.
Y así , conviene aprestaros
para huir desta tierra:
Dexadlo todo , dexadlo,
y obedeced al Señor.

Tare. Què dices?

Nacor. Què estàs hablando?

Lot. Lo que Dios manda os avise.

Bato. Angeles dixo? què engaño!

Ello bien lo pueden ser:
pero por vida de un cardo,
que son lindos comederes.

Nac. Que à tal extremo has llegado?

Bato. No he visto en toda mi vida

Angeles , que coman tanto.

Tare. Que en esta locura dès?

Nacor. Sin duda, que lo has soñado.

ò que has perdido el juicio.

Lot. No estoy loco.

Tare. Con los años,

y con la vejez caducas.

Pero desto no me espanto,
que quien al Pueblo entregaba
sus hijas sin mas recato,
poco advertido en su honor,
indicios de loco ha dado.

Lot. Angeles son del Señor,

que vienen à castigaros.

Bato. Angeles estos? paudos,

con espolones de gallo.

Nacor. Loco està.

Tare. Què disparate!

Bato. Ay , què lastima! muefamo,
adonde ha perdido el seso:

yo apostarè , que lo ha dado

algun peregrino destes;

que es comida de regalo,

y muy costosa , à la he:

bueno ha quedado , de casacos.

Lot. Ha cuitados de vosotros!

Bat. Oygan : es èl el cuitado,

y de nosotros se duele.

Lot. Al fin , pensais que os engaño?

Tare. Por loco no te respondo. *Vase.*

Nac. De lastima no te hablo. *Vase.*

Lot. Justo es, Señor , vuestro enojo;

pues siendo los menos malos

estos , que yo avia admitido

para yernos , lo son tanto,

que no merecen perdon.

Como à loco me han tratado,

vuestra verdad no han creído:

una accion del mundo ingrato,

que à los que dicen verdades

tiene por locos.

Bato. Mal año,

ahora enviste conmigo.

Lot. Oyes.

Bato. Solo me han dexado;

Ay de mi ! què he de her?

Lot. No llegas?

Bato. Estoy tembrando,

que un loco es bestia furiosa.

Yo escurro por este lado.

Lot. Adende vas?

Bato. Guarda , el loco: *Vase.*

Lot. De las afrentas que passo

hago à los Cielos testigos,

pues otros ningunos hallo.

Hi Pueblo ciego, y confuso!

tu destruccion ha llegado.

Pues quando no la supiera,

eran bastantes presagios

ver despreciados humildes,

y ver sobervios honrados. *Uora.*

Salen las dos hijas de Lot.

Noela. Señor, què voces son estas?

Lot. Hijas mias , mis pecados.

Bart. Què pesadumbres te afligen?

tu lagrimas? *Noela.* Tu llorando?

Lot. Sì, que es la ocasion terrible.

Aquí de mi se han burlado

Nacor, y Tare, haciendo

de mis verdades escarnio.

Como à loco me han corrido

los que señor me llamaron

comiendo el pan de mi mesa.

Y aunque siento mis agravios,

no lloro por ellos; lloro

por vèr à Dios enojado,

por vèr à Dios enfadado.

Y que esto ha llegado à tanto,

que quiere borrar la imagen,

que hicieron sus propias manos.

Si fois mis hijas, oídme:

si os di el sèr, dad à mi llanto,

y à mis razones oídos,

que ya de credito salto,

folo en vosotras lo espero.

Noela. Aquí obedientes estamos,

señor, à tu voluntad.

Lot. Pues, hijas, entrad bolando,

y avísad à vuestra madre,

y todas tres aprestaos

para salir desta tierra,

que ya el justicioso brazo

de Dios quiere destruirla.

Los huespedes, que han estado

en nuestra casa, no son

como parecen, humanos:

Angeles son del Señor:

Ministros del Soberano

castigo, entrad, y tomad

vestidos, joyas, y vasos,

para salir mas ligeros.

No hagais de la hacienda caso,

que hacienda en tan mala tierra

ferà estorvo, y embarazo

para obedecer à Dios,

cuyo temor os encargo.

Bater. La voluntad del Señor

se cumpla; y pues èl te ha dado

por sus Angeles aviso,

fas maravillas cantando,

tu orden obedecerèmos. *Vanse.*

Lot. Sois centro de mi cuidado,

columnas de este edificio,

y desta vezèz cayado.

Salen los Angeles.

Ang. Què aguardas Lot, què pretendes?

como en salir has tardado?

quieres que sea culpa en ti

tu rebeldia? *Lot.* No tardo,

que ya dispongo el partirme.

Ang. Vete al monte, en cuyos altos

extremos librar te puedes.

Lot. Ezzo temo, que es muy aspero

el monte: si das licencia,

en Segòr, Pueblo cercano,

y Ciudad de aquesta tierra,

me entrarè,

Ang. Sea tu amparo

Segòr, siendolo tu fuyo;

pues aunque en la lista traygo

de essa Ciudad el castigo,

como de las otras quatro,

la perdonarè por ti.

Entra en Segòr: ponte en salvo,

que hasta que lo estès, no puedo

hacer nada: mira quanto

debes al Señor. *Lot.* Yà sè,

que este quebradizo barro,

sin merecerlo recibe

de Dios beneficios tantos.

Ang. Vete en paz con tu familia,

advertidos de que estando

fuera ya de la Ciudad,

salgais della tan de passo,

que atràs no bolvais el rostro,

que en detestacion del caso

conviene lo hagais assi.

Lot. Nunca en mi fue necessario

para obedecer à Dios,

ver el castigo en los malos. *Vanse.*

Salen Nacor, y Noela.

Noela. Quien à mi padre desprecia

no espere favores míos.

Nac. Sois en tantos desvarios,

caduco èl, y tu necia.

Noela. El que de honrado se precia,

honra con amor igual

la presencia paternal.

Pero ya mis ansias ven,

que no me quiere à mi bien

quien trata à mi padre mal.

Nac.

Nacor. El ofrecerte al tyrano fue cordura? quien pudiera sino quien loco estuviera mostrarle tan inhumano?

Noela. Esse ofrecimiento es llano, que lo hizo por mostrar quanto se debe escusar el agravio del amigo: como el que pide el castigo, que en èl no han de executar.

Nacor. Pues resolverte conviene.

Noela. Yà he dicho à tu libertad que en mì no ay mas voluntad de la que mi padre tiene. Castigos, que Dios previene te avisa, y loco atrevido, en tu error desvanecido, teniendo su amor en poco, le has tratado como à loco: por caduco le has tenido.

Nacor. Y no ay bastante ocasion? no es locura publicar, que quiere Dios abrafar esta florida Region.

Noela. Avisos del Cielo son, que tu malicia desprecia.

Nacor. Tambien tù lo afirmas, necia?

Noela. Yo temo à Dios enojado.

Nacor. Esse miedo anticipado, ni el mundo estima, ni precia.

Noela. Ya, *Nacor*, conozcò, y veo quan poco debo à tu amor, ya me has mostrado, *Nacor*, que no es casto tu deseo: quien hace del alma empleo, no solamente prefiere à la prenda por quien muere; mas tanto el amor le anima, que hasta los perros estima de la casa, que bien quiere. Y asì no es justo, *Nacor*, que tu pretensien me quadre, pues despreciando à mi padre, à Dios pierdes el temor: yà tu depravado error te amenaza, y mal podrà librarte mi padre ya.

Pues quien barbato ind ìfcreto,

le pierde à Dios el respeto, cerca del castigo està.

Nacor. Vaste? *Noela.* Huyendo de ti.

Nacor. Vete, pues, y al Cielo ruego, que te libre de esse fuego.

Noela. Teme à Dios.

Nacor. Nunca temì.

Noela. Al fin, tù te quedas? *Nacor.* Sì.

Noela. Necio estás.

Nacor. Mi nombre infamas, puesto que al temor me llamas.

Noela. Presto tu engaño veràs.

Nacor. Tù à perderte al monte vàs.

Noela. Tù à morir entre las llamas.

Vase cada uno por su parte.

Sale el Rey, Tarso, Artemio, Irene, y acompañamiento de criados.

Rey. Apenas, bella Irene, he buuelto en mì, tan grande fuerza tiene el hechicero engaño, que loco admiro, y admirado estraño: què bronce inanimado sufrirà lo que Lot conmigo ha usado?

Arte. Ciegos nos dexò, y luego se ausentò libre, mas que todos ciego.

Rey. Por tu hermosura juro, que en el Cielo no està de mì seguro,

Ire. Mucho, señor, me espanto, q̄ à un hombre advenidizo sufras tanto: hypocrita, insolente, que acreditar se quiere injustamente con limosnas fingidas, censurando las honras, y las vidas.

R. Oy se han de ver, y quedando yo vègado, todos libres, y èl solo castigado; oy pagarà la pena en que su atrevimiento le condena. Quando dar solícito, puerta franca al deleyte, y apetito, un hotnbrecillo vil, que no supone, à mi grandeza, y mi poder se opone? Corrido estoy, corrido, y afrentado, de ver que sus embustes ha logrado.

Tarf. Dexa, señor, disgustos, que yà prevengo sus castigos justos; y puesto, que te agrada, prosigue con la vida comenzada; porque à pefar de hypocresias viles,

te celebren pinceles, y buriles.

Rey. Profigafe, que es justo,
la Academia del gusto.

Tarf. Artemio avia empezado à decir.

Rey. Luego Artemio està empeñado?

Profiga, pues, Artemio.

Art. Estame atento,
pues diriges al gusto el pensamiento.
Si, como tù, reynàra,
aqueftas justas leyes publicàra:
de todos mis estados,
fin excepcion, echàra desterrados,
porque no me embaracen,
à los que uno predicàn, y otro hacen:
que fon escandalosos
los que muestran virtud, siendo viciosos;
y ay claros testimonios,
que estos fon graduados de demonios.
Tras de aquefto mandàra,
porque alguna vision no me espantàra,
fin dar oido à rëplicas, ni quexas,
recoger à las feas, y à las viejas,
que estas nos affeguran exemplares,
fon los mas asquerosos muldàres.
A los que se limitan el sustento,
ricos de hacienda, y de animo avariento,
una racion muy corta les dexàra,
y su hacienda, y caudal les confiscàra;
que el que rico, miserias apetece,
no es fuyo aquel caudal, ni lo merece,
y à otro dueño entregado,
luciera lo que en èl està enterrado.

Ire. El govieruo es gustoso.

Rey. Y peregrino,
à premiarlo me inclino.
Publiquense estas leyes,
y en la posteridad sepan los Reyes
de Sodoma, que he sido
quien las ha establecido,
aclamandome justo
legislador, de la quietud, y el gusto.

Art. Quien la honra apetece yerra el modo,
pues no ay mas hora, que gozarlo todo.

*Sacan una mesa con todo servicio, y platos
cubiertos, y los Musicos con guirnalda,
tañendo, y cantando, y salen Gila,*

y Bato.

Music. En la mesa del deleyte

la humana pompa se sienta,
brindada del apetito,
que no ay mas Dios en su mesa.
Con regalados manjares
humanas glorias obstenta,
vinculo en que està fundada
la magestad, y grandeza.

Rey. Tendrè, amigos, por lisonja,
que refrais sobre mesa
las locuras, que Lot dice.

Arte. Son peregrinas quimeras,
afirma, quiere abrafar
con llamas de fuego inmensas
el Cielo aquefta Ciudad.

Rey. Què rigoroso Propheta!
Quanto à rifa me provoca.
Mientras èl en esto piensa,
nueva invencion prevenid,
nuevo regocijo, y fiesta.
Nacor, sintiera tu agravio,
si ya en mi opinion no fuera
el sentir agenos males,
ò necedad, ò baxeza.

Rey. Yo trato de tener gusto:
no ay cosa alguna que pueda
merecerme à mi un pesar:
divierte vanas tristezas.
Oye en regaladas voces
la armonia, que deleyta.

Suena un trueno muy recio.

Ire. Ay trite! *Tarf.* Ay de mil

Arte. Què es esto?

Ire. En montes de nubes negras
el Sol sepulta sus rayos,
y amenazando la tierra
tumultos escandalosos
forman ardientes culebras:
Què obscuro, y què trite dia!

Rey. Corrido estoy de que temas
en mi presencia peligros,
con mugeriles flaquezas.
Bolved à cantar, amigos;
que el Cielo que me respeta,
pronuncia voces confusas,
con que mi poder celebra.
Cantad, y alegrad de Irene
las indebitas tristezas. *trueno.*

Otro trueno, y rayos.

Ire.

Ire. No canteis mas , que parece,
que arroja ardientes Cometas
el Cielo , y que amenazando
con armas de fuego muestra
su rigor.

Nacor. Todo es hechizos
deste embuftero , que intenta
perturbar el gusto ruyo.

Rey. Vamos donde averlo pueda
à las manos , para darle
el castigo que merezca. *Vanse.*

*Sale Lot , y sus dos hijas tras de el ,
con lios de ropa.*

Lot. Venid prendas del alma , obedecido
sea el Señor , que os libra , piadoso,
quando està de mis culpas ofendido,
y yo en obedecelle perezoso:
Huid de aqueffe Pueblo endurecido,
de aqueffe mar de vicios proceloso,
donde en tyrras de ofensas , y pecados
tantos quedan perdidos , y anegados .
Salid sobre la tabla , que os ofrece
su piedad , que afectuosa nos complace,
pues no debe temer el que obedece
quando al Poder Divino satisface,
y al Cielo , que sañudo se obscurece,
no ay rigor , que ofendido no amenace,
esgrimiendo , à pesar de la malicia,
truenos de horror , y rayos de justicia.

*Viene el Angel por la maroma , ò bufeton
con espada de fuego , y hiere en los
muros de la Ciudad.*

Ang. Pueblo ingrato à tu Criador,
Republica la mas ciega,
oy han cerrado tus culpas
el processo , y la sentencia.

Disparan truenos , Rayos , y bombas.

Rey. Pelotas de fuego apresta

el Cielo contra nosotros.

Art. No ay humana resistencia. *dentro.*

Ire. Que me abraço. *dentro.*

Tare. Que me abraço. *dentro.*

Nacor. Fuego. *dentro.*

Tare. Fuego. *dentro.*

Bato. Cruel tormenta.

Ang. En fuego tengan
fin tan enormes delitos,
tan desiguales torpezas,
pues para gloria de Dios
alsi sus castigos muestra.

Buelvese por la maroma , ò bufeton.

Lot. No bolvais la cabeza à tan perdida
Ciudad , escarmentada en la imprudencia
de vuestra madre , estatua convertida
de sal , que llorarà su inobediencia:
Yà la sobervia al llanto reducida
siente el rigor de la fatal sentencia:
huid el rostro , à quien à Dios dà enojos,
y à do poneis los pies , poned los ojos,
Noel. Apenas nos permite , padre amado,
el dolor responder à tus razones.

Bart. En llanto nuestro espiritu anegado
à Dios quisiera dar los corazones.

Lot. Defenojadle , pues , que està enojado;
no bolvais à mirar las sinrazones
de esse Pueblo cruel , que loco , y ciego
con fuego se dispone à eterno fuego.
Entrad en Segor , entrad,
pues libres de la tormenta,
sobre la tabla piadosa
tomais puerto en esta tierra:
Dad gracias al que os librò,
y llorad las culpas vuestras;
porque demos fin llorando
al castigo , y la Comedia
de las lagrimas de Lot.
Perdon os pide el Poeta.

F I N.